

ander

MADRID, 17 de Julio de 1952.

Señor.

Carlos Ibáñez del Campo.

S a n t i a g o.

Querido Senador y amigo:

Sintiendo el rostro de España que me entrega su luminoso Estío, viendo la vista hacia mi amado Chile. Un día tomé el cayado de los peregrinos, vestí tosco sayal y salí a desafiar los horizontes.

Como poeta sabía que debía venir hacia el Occidente para bañarme en sus lagos, requerir de las románticas adelfas el aroma enervante que entregan, escuchar los tibios murmullos del pasado, ver las sombras de los héroes civiles que todo lo dieron por hacer una nación grande y respetada.

Acá he permanecido un luengo tiempo. He bañado mi cuerpo psíquico en las aguas turquí de la poesía universal, recibiendo los magníficos soplos de la cultura hispánica. He robustecido mis acentos, con los cuales he de hablar en días próximos a la juventud, al pueblo, al conglomerado de Chile.

Todos los sacrificios los he dado por bien empleados y al recibir los laureles que los maestros de esta tierra me han ofrendado, he dejado que una sonrisa inédita viaje hacia mi patria, porque en nombre de ella y sus símbolos los he aceptado.

El día de primavera el Junio que el ~~al~~ Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, me entregó el Diploma Académico de "Estudios Hispánicos" y me felicitó por el esfuerzo desplegado, entregué "in mente" sus palabras a los vientos que mecen las aruacarias de mis grises y verdes territorios.

Ofrenda parigual he hecho ante los aplausos cosechados por las charlas pronunciadas en la Cátedra Ramiro de Maéztu y el Ateneo de Madrid, las tribunas más altas de la hispanidad. También cuando se han batido palmas por la publicación de mis escritos y poemas, en revistas y periódicos de la Península.

Es que el hombre que tomó y amó carabelas de viaje y se colocó voluntariamente en el ostracismo, sigue prendido a la patria y todo lo que obtiene espasa para ella. Fuí criado y creado en esa religión profana: la de la conciencia, la del espíritu. Mi noble padre fué mi mejor maestro y él me enseñó a amar mi breve tierra y a respetar en el hombre, solo las altas virtudes, el gran patriotismo, la honestidad auténtica y los prístinos valores morales.

Esta Ud. para mí muy ligado a mi patria. Decir su nombre desde la lejanía, es como paladear una estrofa ensoñada, como tectar la flor y sentir los raudos vuelos de los pájaros que marchan hacia su mundo de plúmulas y espadañas erguidas.

Los políticos son para nosotros una bella leyenda.

Ellos se nos representan en nuestra primera edad, como los caballeros del bien y la virtud y en sus acentos queremos advertir resonar y tremolar de campanas. Pasa el tiempo, nos acercamos a ellos y vemos que su techumbre es de barro, que sus cimientos son de fango y que sus manos están manchadas con hiel y con sangre; entonces sufrimos hondamente y nos sentimos un poco más solos y un mucho cansinos.

Pero hay hombres que nacen predestinados. Son los adalides que Júpiter forjó en los yunques de Vulcano y que envió hacia la tierra para guiar a los pueblos y conducirlos hacia la victoria.

No son muchos. Los elegidos por los dioses escasean como las buenas semillas en el cuenco de la mano del sembrador. Aparecen en momentos de apocalipsis, cuando los corceles del desengaño hacen resonar sus horribidos cascos, muy cerca de las almas atribuladas de los oprimidos.

Pero llegan y su presencia es verdaderamente luminosa, porque en sus manos portan fulgentes antorchas y llevan petos fuertes y espaldares macizos para resistir los embates de la lucha. El mundo los ha podido ver y sentir. Francia los tuvo por millares en su Revolución, cuando ellos alzaron sus voces proclamando la Libertad, Igualdad y Fraternidad, azuzados por los enciclopedistas y filósofos, que abrieron las puertas de la justicia para derribar a los tiranos. También América tuvo sus próceres civiles y militares. Nombrarlos sería ocioso. Al peso de ellos, el continente se alzó del fondo de los mares solitarios, derribó las murallas metálicas en que estaba encerrada y rompió las cadenas con un estrépito que resonó en todo el Universo y que Dios juzgó como una feroz clarinada del género humano.

Hay un hombre de leyenda que jamás me ha desengañado. Cuando niño lo veía llegar a mi hogar y alzar su voz de varón integérrimo, soñando con un Chile más feliz, con un pueblo más liberado de injusticias.

Siendo apenas púber lo sentí gobernar. Puedo decir este vocablo sin temor a equivocarme. Lo sentí gobernar. Sus hechos espantaban a los pusilánimes y a los enfermos del espíritu. Eterraban a los delinquentes y los fariseos, hacía huir a los malvados. Chile entonces respiró con libertad y alegría. Pero duró poco el bien y los pasos de ese hombre tuvieron que alejarse y dejar al pueblo a merced de los sicarios, que querían encadenarlo, difrazando sus intenciones con retóricos y polvorientos libros de viejas Constituciones, que ellos fueron los primeros en ultrajar.

Tal son mis primeros recuerdos de Ud. mi querido Senador y amigo, recuerdos que al formularlos en España, cobran una emotiva marejada emocional que me hace soñar con blancos caminos y relumbrantes espejos telúricos.

En carta que Ud. me dirigiera el 26 de Febrero de 1949, días antes de obtener el resonante triunfo como Senador por Santiago, me expresa: "Hoy yace el pueblo chileno desesperanzado, inactivo, sin fé para luchar, porque carece de guía, porque lo han traicionado tantas veces los hombres en quien depositó su confianza".

Palabras verdaderamente realistas y que con el transcurrir del tiempo han corroborado su contenido. Desde ese entonces hasta hoy las cosas han ido empeorando y la noche en que está sumido no solamente el pueblo, sino toda la ciudadanía honrada, ha ido en fatal aumento.

Por ello que su nombre en estos momentos adquiere prontitud de gran bandera, de litoral ensoñado, de puño alzado contra la injusticia y de lanza que derribará todo lo abyecto en días próximos.

He pensado profundamente cual era mi deber en esta hora y si no debía correr hacia la tienda de sus legiones para formar al lado de Ud. en forma efectiva y ayudarle electoralmente. No olvido que en la jornada de 1942, fui su Presidente Nacional de la Juventud y que tuve la primicia de conocerle íntimamente y poder apreciar su espíritu de patriota y su inteligencia de luchador y leader.

Sin embargo, no he dudado en quedarme. Algunos no entenderían este temperamento, máxime sabiendo la devoción que me inspira su personalidad.

Pero cada hombre debe cumplir con su deber rendidamente y dar de sí todo lo que pueda. Estoy seguro que le sirvo más a Ud. y a Chile prolongando mi estadía en la Europa Occidental algunos meses más. Estoy bebiendo no solamente una experiencia literaria. También una experiencia sociológica y política en especial. Inmerso en los problemas de Occidente, sé donde está el cáncer de la Vieja Europa y cuales principios debe evitar nuestra América. Todo lo que aprenda acá será para la juventud, para el pueblo, para la ciudadanía, que Ud. en meses más empezará a gobernar sabiamente y como un apóstol de América.

Creo que ~~estará~~ estará conmigo en esto. Debemos estudiar, perfeccionarnos, ser obreros capaces de poder cumplir comedidamente nuestro trabajo. En días próximos llegaré hasta Ud, a decirle lo que llevo en mis manos de poeta y de chileno, le hablaré a la juventud, al pueblo y a todos les diré con mi voz más poderosa, lo que he logrado avistar en el horizonte de Europa.

Tengo junto a mí todos sus hermosos discursos. Cómo se trasluce en ellos su alma de gran chileno, sus perfiles de auténtico cóndor de la democracia y su efigie espiritual de hombre convencido de los caminos que Chile debe seguir. Mucho me emocionó su mensaje de Año Nuevo, sus palabras en el Día de los Trabajadores y su formidable réplica contra el Convenio de Ayuda Militar a Estados Unidos.

El Partido Radical, el liberalismo mesalinesco, la derecha reaccionaria, no le perdonan que sea Ud. el desenmascarador de sus infamias y sus traiciones. Ellos quisieran perpetuarse en el poder o encontrar un hombre manejable, vendible, sobornable, un títere que pueda bailar a sus gestos como lo ha hecho el actual Presidente de la República señor Gabriel González Videla, que ha puesto en ridículo ~~en~~ nuestro país ante todos los territorios extranjeros, que ha asesinado con mano impúdica ~~la~~ la democracia, que traicionó con mano iscaríotesca ~~al~~ al pueblo que tenía fé en sus palabras.

Querrían encontrar un nuevo González Videla. Entregar la república al desenfreno derechista o a la orgía carnavalesca del radicalismo.

Cómo se avargonzarían los viejos líderes del gran Partido que fundó el libre pensamiento y que hoy ha sido traspasado a la Derecha. Cómo llorarían esas hermosas águilas, que echaron los cimientos de un partido destinado a defender al pueblo.

Viene a mi pensamiento el soñador Francisco Bilbao, que murió proscrito y perseguido, que escribió las más hermosas páginas por los destinos de Chile y América. El creía en el laicismo, en el libre pensamiento. Discípulo de Quinet y Lamennais quiso instaurar en Chile lo que de ellos había bebido en la noble Francia. También como Bolívar, quería unir los destinos de nuestra América Española o Latina.

El 22 de Junio de 1856 en París y en presencia de treinta y seis ciudadanos de muchas repúblicas de América, leyó su famoso Post-Dictum, donde entre otras ideas expresaba estas opiniones que hoy siguen cobrando realidad: "Salvar la personalidad con el desarrollo integral de todas sus funciones y derechos; la personalidad que se pierde en Europa por la influencia de su pasado, por la fuerza del despotismo que mutila o divide para dominar más fácilmente, y por la división exagerada del trabajo, transportada a las funciones y derechos indivisibles de la personalidad".

Y termina proféticamente: "La América debe al mundo una palabra. Esa palabra pronunciada, será la espada de fuego del genio del porvenir que hará retroceder al individualismo yanqui; esa palabra serán los brazos de la América abiertos a la tierra y a la revelación de una era nueva.

El palenque está abierto, la hora ha sonado. A todos el deber."

Los pensamientos de Bilbao siguen latentes y cobran hoy día una sentida y cruda actualidad. Sus palabras no puede ya recibirlas el Partido Radical, que ha traicionado a sus fundadores y deambula engeguedo en los brazos de la derecha y el clericalismo. Solamente Ud., querido Senador, puede escuchar los cánticos que los soñadores lanzaron al porvenir, puede acunar en pecho de varón honrado y patriota, los llamamientos que todos los héroes civiles y militares lanzaron por América y su trayectoria de estrellas guadoras.

Los escritores han sido también traicionados. Siempre se acude a ellos para que sumen sus nombres a candidaturas políticas. Siguen olvidados y despreciados y se les niega el lugar de honor que les cabe dentro del concierto social de la vida. No pedimos hoy nada. Después de cumplida nuestra jornada a su lado, después de seguir su carro y verlo victorioso, no estiraremos las manos como modernos pordioseros. Eso que quede para los que han hecho de la política una profesión y los que trabajan por un salario. Nosotros volveremos a nuestros buhardillas, a nuestras mesas de caoba desteñida, a trabajar, a soñar, a seguir forjando nuestras obras que algún día orientarán a los pueblos y despertarán a los dormidos.

Pero pedimos por el pueblo y por ello creemos en su futuro gobierno.

Es necesario sacar al proletariado chileno de su estado de postración, darle alimento, pagarle conforme a sus esfuerzos y conducirlos por los caminos de la luz verdadera. Pedimos eso y sabemos en esta hora histórica de Chile, que Ud. cumplirá, porque es un abanderado de los ~~de los~~ derechos del pueblo y ha comprendido con visión perfecta, que Chile se encuentra en un estado de postración que no permite vacilaciones ni admitirá palabras, sino hechos tajantes y definitivos, jornadas decisivas que lo conduzcan a las montañas, donde debe erguirse sus tiendas heroicas.

Mi espíritu va hacia Ud, noble amigo, querido senador y futuro Presidente de Chile. No tengo otra cosa que ofrendarle desde la lejanía. Mis augustos padres me hicieron comprender que para tener bella el alma y ser poeta, debía ser pobre. Pobre de riquezas estoy esta noche de estival Ju-
lio español, en mi habitación madrileña y estiro las proas de mi alma hacia Ud. que es hito y símbolo de esta hora crucial de mi patria. Quisiera poder escribir bellas palabras, untar pluma de oro en tinta mágica para transmitirle todos los tremolares de mi corazón. Le hago llegar estas sencillas palabras desde este lado del Océano. Estoy junto a Ud. apretadamente, como lo estuvo mi padre toda su vida, como lo sigue estando.

Los poetas tenemos nuestros sueños, nuestra pureza, nuestras voces. Esta siempre se alzarán a su lado para hablarle a los ciegos, para orientar a los tristes, para enjugar su cansancio y el dolor de las incomprensiones.

Reciba un abrazo fraternal que le hago llegar emocionadamente, rogándole presente mi saludo respetuoso a su esposa e hijos.

SU AMIGO

CARLOS SANDER.

C. J. O'Brien y cordialmente el estro
mostró muy. Me Carlos J. O'Brien y
lamentó no disponer de tiempo para
comentar su carriera con el 17
del pto. pero le aconseja que continúe
estudiando, para que algún día pueda
vincular a la juventud chilena, que
constituya la reserva de la nación,
las virtudes que hacen útiles a los
ciudadanos y grandes a los pueblos.

Respecto a Chile

Modesto -

La Paz